

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Fonollar, 24 y 26.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.	Se publica los Jueves.	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
		-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo P. D. Eduardo Llanas. X.—Felicidad mútua I.—Una flor para el alma.—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

X.

El trabajo es la ley de la vida, y el hombre que trabaja defendiendo su ideal filosófico y religioso cumple dignamente con su deber, siendo el Padre Llanas uno de los pocos sacerdotes católicos que con mas noble afán y mejor éxito, ataca al evolucionismo trasformista, dando razones y presentando argumentos dignos de ser estudiados y comentados.

En la segunda conferencia del segundo tomo dice que el sistema católico de las causas finales, que declara al hombre Rey de la Creacion, tiene un gran valor científico.

Estamos muy conformes con esto; pero no podemos estarlo con el siguiente párrafo del preámbulo:

«Además, Señores, las encontradas opiniones de sus mas caracterizados representantes, indican asaz claro que no se hallan en posesion de la verdad relativa á nuestro origen; y la pasion que sus escritos revelan siempre que abordan cuestiones con el dogma relacionadas, descubre sus propósitos de combatir la revelacion antes que fomentar el progreso de la misma ciencia. Un día y otro día nos dicen que la ciencia es incompatible con la fé, que ésta se halla desmentida por aquella, siendo así que no hay un solo hecho consignado en nuestros libros santos que haya podido ser negado por la ciencia positiva. Cuanto la fé habia enseñado á nuestros padres relativo al origen del hombre, puede ser, debe ser hoy creido por nosotros sin temor alguno de que la ciencia moderna pueda calificarnos de visionarios».

Pues no merecen otro calificativo los que creen al pié de la letra el Génesis bíblico con su paraiso y su única pareja, su diluvio y su arca de Noé. Si del relato de Moisés se acepta *el espíritu* pase, pero la *letra* aquella *letra mata*, porque es un tegido de absurdos que la ciencia se ha encargado de destruir. Escuchemos á Allan Kardec en las consideraciones que hace sobre las concordancias bíblicas respecto de la Creacion, en su *Libro de los Espíritus*, capítulo III, párrafo 52.

«Los pueblos se han formado ideas muy diversas sobre la creacion, segun los grados de sus luces. La razon apoyada en la ciencia ha reconocido la inverosimilitud de ciertas teorías; y la dada por los espíritus confirma la opinion admitida desde mucho tiempo por los hombres más ilustrados.

»La objecion que puede hacerse á esta teoría es de que está en contradiccion con el texto de los libros sagrados; pero un exámen sério precisa á reconocer que esta contradiccion es más aparente que real, por resultar de la interpretacion dada á un sentido alegórico las más de las veces.

»La cuestion del primer hombre en la persona de Adán, como origen único de la humanidad, no es la sola sobre la que han debido modificarse las creencias religiosas; en

cierta época el movimiento de la tierra pareció tan opuesto al texto sagrado, que no hay especie de persecuciones de que no haya sido el pretexto dicha teoría, y sin embargo á pesar de los anatemas la tierra dá vueltas, y nadie podría contradecirlo en el día sin menos cabo de su propia razón.

»La Biblia dice igualmente que el mundo fué creado en seis días, y fija la época cerca de 4,000 años antes de la era cristiana. Antes de dicha época no existía la tierra, habiendo sido sacada de la nada; este texto es formal; pero hé aquí que la ciencia positiva, la ciencia inexorable viene á probar lo contrario. La formación del globo está escrita con caracteres indelebles en el mundo fósil, y queda probado que los seis días de la creación son otros tantos períodos compuesto cada uno de ellos de muchos millares de siglos. Esto no es un sistema, una doctrina ni una opinión aislada, sino un hecho tan positivo como el del movimiento de la tierra, y que la teología no puede dejar de admitir; prueba evidente del error en que puede caerse tomando á la letra las expresiones de un lenguaje muchas veces figurado. ¿Y por ventura se ha de deducir de esto que en la Biblia está el error? Muy léjos de ello, sino que los hombres se han equivocado al interpretarla.

»La ciencia, escudriñando los archivos de la tierra, ha reconocido el orden en que han aparecido en su superficie los diferentes seres vivientes, orden que concuerda con el indicado en el Génesis, con la diferencia de que esta obra, en lugar de salir milagrosamente de las manos de Dios en algunas horas, se ha consumado en algunos millones de años, siempre por su voluntad, pero con arreglo á la ley de las fuerzas de la naturaleza. ¿Por esto es Dios ménos grande y menos poderoso? ¿Su obra es menos sublime porque no lleve el prestigio de la instantaneidad? Evidentemente que nó; sería preciso hacerse de Dios una idea muy mezquina para dejar de reconocer su omnímodo poder en las leyes eternas que ha establecido para regir los mundos. La ciencia, léjos de empequeñecer la obra divina nos la muestra bajo un aspecto mas grandioso y más conforme á las nociones que tenemos del poder y de la magestad de Dios, por lo mismo que se ha realizado sin derogar las leyes de la naturaleza.

»La ciencia, acorde en esto con Moisés, coloca al hombre en último lugar en el orden de los seres vivientes; pero Moisés fija el diluvio universal el año del mundo 1654, mientras que la geología nos demuestra que el gran cataclismo acaeció antes de la aparición del hombre, atendido á que antes de este día no se encuentra en las capas primitivas ningún vestigio de su presencia, ni de la de los animales de la misma categoría desde el punto de vista físico. Con todo nada prueba que esto sea imposible, y muchos descubrimientos han engendrado ya dudas respecto á este punto, y puede suceder que de un momento á otro se adquiriera la certidumbre material de esta anterioridad de la raza humana, y entonces se reconocerá que en este punto como en otros, el texto bíblico es figurado. La cuestión está en saber si el cataclismo geológico es el mismo que el de Noé. Por el presente la duración necesaria á la formación de las capas fósiles no permite confundirlos; y desde el momento que se habrán encontrado vestigios de la existencia del hombre antes de la gran catástrofe, quedará probado, ó que Adán no es el primer hombre, ó que su creación se pierde en la noche de los tiempos. Contra la evidencia no hay razonamientos posibles, y preciso será aceptar este hecho como se ha aceptado el del movimiento de la tierra y los seis períodos de la creación.

»A la verdad la existencia del hombre antes del diluvio geológico es todavía hipotética; pero lo que sigue lo es menos. Admitiendo que el hombre apareció por primera vez sobre la tierra 4,000 años antes del Cristo, si 1,654 años mas tarde fué destruida toda la raza humana á excepcion de una sola familia, resulta que la población de la tierra data solo de Noé, esto es, de 2,350 años antes de nuestra era. Ahora bien, cuando los ebreos emigraron á Egipto el siglo XVIII, encontraron este país muy poblado, y ya muy adelantado en civilización. La historia nos prueba que en esta época las Indias y otras regiones se hallaban igualmente florecientes, sin tomar en cuenta la cronología de ciertos pueblos que se remontan á una época mucho mas lejana. Hubiera sido menester que desde el siglo XIV al XVIII, es decir, en el espacio de 600 años, la posteridad de un solo hombre no solo hubiese podido poblar todas las regiones inmensas entonces conocidas, suponiendo que las demás no lo estuviesen, sino que en intervalo tan corto la especie humana hubiera podido elevarse de la ignorancia absoluta del estado primitivo, al mas alto grado de desarrollo intelectual, cosa contraria á todas las leyes antropológicas.

»La diversidad de razas viene tambien en apoyo de esta opinion. El clima y los hábitos producen sin duda modificaciones en el carácter físico; pero se sabe hasta donde puede llegar la influencia de estas causas, y el exámen fisiológico prueba que entre ciertas razas existen diferencias de constitucion mas profundas que las que puede producir el clima. El cruzamiento de razas produce tipos intermedios; tiende á borrar los caracteres, mas no los produce, pues solo crea variedades. Pues bien, para que hubiese habido cruzamiento de razas era preciso que existiesen razas distintas; y ¿cómo explicaremos su existencia si les damos un origen comun, mayormente suponiéndolo tan inmediato? ¿Cómo puede admitirse que en el espacio de algunos siglos los descendientes de Noé se hayan transformado hasta el punto de producir, por ejemplo, la raza etiópica? Semejante metamorfosis no es mas admisible que la hipótesis de un origen comun entre el lobo y la oveja, el elefante y el

cerdo, el pájaro y el pez. Repitamos que nada puede prevalecer contra la evidencia de los hechos; por el contrario todo se explica, admitiendo la existencia del hombre antes de la época que vulgarmente se le ha designado: la diversidad de orígenes; á Adán, suponiendo que hace 6,000 años que vivía, como si hubiese poblado una region todavía inhabitada; el diluvio de Noé, como una catástrofe parcial, confundida con el cataclismo geológico; y, finalmente, teniendo en cuenta la forma elegórica, propia del estilo oriental, y que encontramos en los libros sagrados de todos los pueblos. Por esto, es prudente no pronunciarse con sobrada ligereza contra doctrinas que tarde ó temprano pueden dar un mentís á los que las combaten, conforme ha sucedido respecto de otras. Marchando con la ciencia, las ideas religiosas se engrandecen en vez de perder, único medio de no descubrir un flanco vulnerable al escepticismo.»

Nada mas cierto, la inveresimilitud es la madre de la incredulidad; y como la tradicion religiosa es un conjunto de errores, por esto tiene que lamentar el Padre Llanas que el sabio Hœckel refiriéndose á la escuela antigua, diga así en su *Historia de la Creacion*.

«Segun este sistema, el Creador no es mas que un hombre todopoderoso que, cansado de sus largos ocios, ha querido distraerse inventando y fabricando innumerables especies, verdaderos juegos de su imaginacion. Despues de haberse divertido así algunos miles de años, se fatiga, y por medio de una revolucion general de la superficie terrestre, destruye y aniquila todos aquellos seres inútiles. Poco despues, para matar el tiempo, ocupándose en algo nuevo y mejor, dá la vida á otro mundo animal y vegetal encerrándose en el plan anteriormente trazado, y limitándose á crear nuevas especies, ó bien nuevos géneros, pocas veces nuevas familias, órdenes y clases.—Despues que el Creador se divirtió por espacio de millares de millones de años, creando y destruyendo á su antojo, se le ocurrió, aunque un poco tarde, crear al hombre á su imágen y semejanza..... Conseguido entonces el fin supremo de la Creacion, terminó la série de las cataclismos geológicos.... ¿No es verdad, que si con Agassiz dotamos á Dios de cualidades puramente humanas, juzgando sus obras lo mismo que las de cualquier hombre, tenemos forzosamente que aceptar las extrañas ideas que acabo de exponer?»

El Padre Llanas deplora que el sabio aleman se expresa así hablando de la escuela primitiva, ó sea de los orígenes de la Creacion segun el relato genesiaco; pero.... francamente, no es de estrañar semejante lenguaje, porque al escuchar á los teólogos como describen los primeros instantes de la vida universal, ó hay que enmudecer, ó hay que imponerse ese silencio tan significativo que en algunas ocasiones vale mas que los discursos de Pericles y Demóstenes: ó hay que hablar como el sabio Hœckel, y con más ironía aun, con mas amargura digámoslo así, porque causa pena, mucha pena, el ver como las escuelas teológicas humanizan á Dios y le dan nuestras pasiones, nuestros desalientos; y para probar que lo que decimos es ciertísimo, veamos como el Padre Llanas grande cuando se olvida de su iglesia, es pequeñito cuando se acuerda que es teólogo; escuchémosle en la página 36.

«Como se vé, la creacion del hombre fué algo más que una creacion cualquiera: fué el fin, el complemento, la corona de todas las creaciones particulares: fué el objetivo á que Dios se dirigió desde el primer movimiento de la nebulosa primitiva. Antes de la creacion del hombre, Dios no habia hecho más que prepararle el palacio, al crear al hombre coronó sus obras, y *descansó*. Tal es tambien la enseñanza que se desprende del Génesis. Despues de cada creacion particular, Dios se complace en ella por hallarla buena: *Et vidit Deus quod esset bonum*, pero despues que hubo creado al hombre mira con complacencia, no ya al hombre, sino á todos los seres que habia creado y pudo complacerse de un modo particular porque los halló muy buenos: *Viditque Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona*. Es decir que la aparicion del hombre ha realzado, ha ennoblecido á todas las cosas, que si hasta entonces eran buenas, por ser obras de Dios, quedaron con la creacion del hombre perfectamente acabadas, porque llegaron al término de su finalidad. Hasta ese momento Dios habia realizado grandes cosas; pero sus operaciones habian sido sencillísimas, como destituidas de importancia. Dijo Dios: hágase la luz, y la luz fué hecha. Dijo Dios: haya lumbreras en el firmamento del cielo y dividan el dia y la noche y marquen las estaciones; y se hizo así. Dijo Dios: produzca la tierra seres vivientes en su género, jumentos y reptiles, y bestias, y se hizo así. Pero va á crear al hombre, y ved la importancia del acto, *faciamus homineu ad imaginem et similitudinem nostram et preessit piscibus maris, et volatilibus cali et bestiis, universaque terra*. Ya no se verifica como antes que Dios habla y las cosas son, manda y quedan creadas; sino que Dios toma consejo en su Trinidad beatísima, *faciamus*; y la obra que ejecuta quiere que sea su propia imágen y semejanza, y le dá la investidura jurisdiccional sobre todos los seres del Universo.»

Este párrafo merece comentarios. Dios, antes de crear al hombre, no había hecho más que prepararle el palacio; al crear al hombre coronó sus obras y *descansó*.

Este descanso, supone que Dios *experimentó cansancio*, ni más ni menos, que un hombre de la tierra, que después de trabajar muchas horas seguidas necesita descansar; y en Dios no puede haber descanso: porque él no puede sentir el cansancio. El ser que se cansa pierde las fuerzas momentáneamente, y Dios no puede perderlas jamás.

Si él es la fuerza, si él es el germen, si él es la única causa de la vida infinita: ¿cómo ha de sentir desaliento? Si él es el alma de la creación, ¿cómo ha de descansar? si la actividad eterna no puede cesar un segundo! Si el espíritu del hombre nunca reposa, que lo que duerme es su cuerpo, ¿cómo ha de reposar Dios?.....

Y descansó después de haber creado al hombre, y con él coronó su obra. ¡Con el hombre de la tierra!..... ¡Qué microscópica sería la obra de Dios si con el hombre terrenal se coronara! Vale algo más la obra del Omnipotente, Padre Llanas, para coronarse con hombres débiles como suponen los teólogos que fué Adán, y con asesinos como cuentan que fué Cain; pero extractemos algo más de este párrafo bíblico.

«Es decir que la aparición del hombre ha realzado, ha ennoblecido á todas las cosas, que si hasta entonces eran buenas, por ser obras de Dios, quedaron con la creación del hombre perfectamente acabadas, porque llegaron al término de su finalidad. Hasta ese momento Dios había realizado grandes cosas; pero sus operaciones habían sido sencillísimas como destituidas de importancia.»

¡Cuántas inexactitudes y cuán poco respeto al Creador! ¡La obra de Dios con la creación del hombre, llegó al término de su finalidad! ¡cómo si en Dios pudiera extinguirse la potencia creadora! ¡Cuánto absurdo Señor! ¡cuánto absurdo! Y decir después que las demás operaciones habían sido sencillísimas como destituidas de importancia!

¿Destituidas de importancia siendo obra de Dios? Se conoce que los teólogos no son naturalistas, y por esto no saben apreciar la vida que se encuentra en las especies de lo infinitamente pequeño, vida armónica, vida digna de estudio, porque todo en la creación es grande, todo es maravilloso, desde el átomo hasta el mundo!

Qué lástima de inteligencias puestas al servicio de una causa que exige á sus defensores un lenguaje tan pobre, y unas creencias tan antilógicas. La teología no quiere sábios, nó; y los que se afilian á ella, cuanto tienen que luchar para detener el vuelo de sus ideas! En el Padre Llanas lo vemos, en la página 37, con que entusiasmo exclama pensando en la ciencia.

«Y en efecto; cuando guiado por la ciencia moderna considero la importancia del mundo en que habito, vengo á deducir que la Tierra no es más que un planeta del Sol; que este sol es un astro secundario que gira en torno de otros soles, y hasta sospecho que todos los soles que están al alcance de mi vista son centros secundarios que giran en torno de un centro primario. Esta idea es grande, es sublime; y es por demás fecunda si se desarrolla según las concepciones cosmogónicas de Laplace, Herschell y Huiggens. Pero si después examino esa misma idea al resplandor de la fé cristiana, si quiero desenvolver ese concepto hasta sus últimos pliegues, dentro de la noción que me inspira el sistema de las causas finales, hallo que es demasiado estrecho para darme á conocer los atributos divinos, y me persuado que el Universo del sábio es mezquino comparado con la creación del creyente.»

¿Y hay nada más pequeño que el universo del creyente ortodoxo Padre Llanas? ¿de que se compone? de la tierra, del cielo con sus estrellas (por adorno), del infierno y del purgatorio: pero sigamos escuchando al distinguido orador que lucha con la ciencia y con la tradición.

«El mundo conocido por la ciencia, el mundo sospechado por los sábios modernos, no es más que una parte mínima del mundo existente. Esos soles que la ciencia observa son partes desprendidas del núcleo central en virtud de la palabra Omnipotente; pero ese núcleo no ha desprendido sino una parte insignificante de centros astronómicos; yo me lo imagino, tengo que imaginármelo allá, fuera de los límites de nuestra observación, más lejos de los espacios donde se mueven los mundos vistos y sospechado, desprendiendo nuevos soles, formando nuevos sistemas, hoy como en el primer momento astronómico, hoy como cuando todos los soles y planetas existentes hayan pasado á ser satélites. Por más que quiera prolongar la sucesión de los tiempos, he de concebir aquel núcleo central primitivo, desprendiendo nuevos anillos, formando nuevos soles, organizando nuevos sistemas sin que esa evolución pueda acabarse por falta de espacios y de tiempo. Y todos esos anillos, y todos esos soles, y todos esos planetas, y todos esos satélites, y todos sus cambios y sus momentos, fueron desde la eternidad por Dios previstos y de-

terminados y dirigidos en el tiempo, para que una parte de ese sistema infinito, fuera morada del hombre.»

¡Como se ve aquí la metamorfosis del sábio al sacerdote! el sábio ve irradiar la vida infinita! ¡siente los eflúvios vitales de los otros mundos! y el sacerdote tiene que decir *que una parte de ese sistema infinito es la morada del hombre*. Y vuelta siempre á lo mismo, sentando el principio de ser la tierra el único centro de acción para la humanidad: así es que las religiones nunca podrán unirse con la ciencia, es imposible; y nada importa que algunos de sus hombres sean grandes, muy grandes, en conocimientos científicos; porque tienen que empujarse para entrar dentro de su credo. Estamos mucho más conformes con la escuela espiritista, que con las religiones positivas, porque en la primera encontramos la solución de muchos problemas. Nuestro espíritu, fatigado de estudiar las antiguas teogonías, y la teología dogmática, escolástica y expositiva; cansados de tantas y tantas contradicciones, después de haber leído la historia de las religiones, después de considerar el origen de todos los cultos cual ha sido, que no ha sido otro que la misma naturaleza; hemos leído las obras fundamentales del espiritismo, y hemos encontrado en ellas el verdadero racionalismo religioso, la doctrina más en armonía con la justicia eterna de Dios. No será el espiritismo la última palabra de la verdad, pero al menos, (hoy por hoy) son sus argumentos los más lógicos que hemos encontrado. El espíritu se reanima estudiando las páginas del «Génesis» de Kardec, en particular si se fija la atención en el capítulo I, párrafo 30.

«EL ESPIRITISMO, tomando su punto de partida en las mismas palabras de Cristo, como Cristo tomó el suyo en las de Moisés, es una consecuencia directa de su doctrina.

»A la vaga idea de la vida futura, añade la revelación de la existencia del mundo invisible que nos rodea y puebla el espacio, y precisando así la creencia, le dá un cuerpo, una consistencia, una realidad en el pensamiento.

»Él define los lazos que unen el alma al cuerpo, y levanta el velo que ocultaba á los hombres los misterios del nacimiento y de la muerte.

»Por el Espiritismo, el hombre sabe de donde viene, á donde vá, porque está en la tierra, porque sufre en ella temporalmente, y vé en todas partes la justicia de Dios.

»Sabe que el alma progresa sin cesar al través de una serie de existencias sucesivas, hasta adquirir el grado de perfección que pueda aproximarla á Dios.

»Con la reencarnación se destruyen las preocupaciones de razas y de castas, puesto que el mismo espíritu puede renacer rico ó pobre, gran señor ó proletario, amo ó dependiente, libre ó esclavo, hombre ó mujer. De todos los argumentos que se han invocado contra la injusticia de la servidumbre y de la esclavitud y contra la sujeción de la mujer á la ley del más fuerte, no hay ninguno tan lógico como el hecho material de la reencarnación. Si, pues, la reencarnación funda sobre una ley de la naturaleza el principio de la fraternidad universal, funda también en la misma ley el de la igualdad de derechos sociales y por consiguiente el de la libertad.

»Los hombres no nacen inferiores y subordinados sino por el cuerpo; por el espíritu son iguales y libres. De aquí el deber de tratar á los inferiores con bondad, benevolencia y humildad, porque el que hoy es nuestro subordinado, puede haber sido igual ó superior nuestro, ó quizá un pariente ó un amigo, como también nosotros á nuestra vez podemos venir á ser subordinados de aquel que nosotros mandamos.

»Quitad al hombre el espíritu libre, independiente y sobreviviente al cuerpo, y hareis de él una máquina organizada, sin objeto, sin responsabilidad, sin otro freno que la ley civil, *capaz de ser explotado*, como un animal inteligente. No esperando nada después de la muerte, nada le detiene para aumentar los gozos del presente; si sufre, no tiene en perspectiva más que la desesperación y la nada por refugio. Con la certeza del porvenir, con la de volver á encontrar á los que ha amado, *con el temor de hallar otra vez á los que ha ofendido*, cambian completamente todas sus ideas. Si el espiritismo no hubiese hecho otra cosa que sacar al hombre de la duda respecto á la vida futura, ya habría hecho para su mejoramiento moral más que todas las leyes disciplinarias que le detienen algunas veces, pero que no le modifican ó transforman.

»Haciendo caso omiso de la preexistencia del alma, la doctrina del pecado original no solamente es conciliable con la justicia de Dios, que haría responsables á todos los hombres de la falta de uno solo; sino que sería un contrasentido, y tanto menos justificable cuanto que el alma no existía en la época á que se pretende hacer remontar su responsabilidad. Con la preexistencia y la reencarnación, el hombre al renacer trae el germen de las pasadas imperfecciones y de los defectos que aun no ha corregido, los cuales se traducen por sus instintos nativos, y por sus propensiones para tal ó cual vicio. Aquí está su verdadero pecado original, cuyas consecuencias sufre naturalmente, pero con la diferencia capital de que lleva la pena de sus propias faltas y nó la de la falta cometida por otro; además, otra diferencia hay á la vez consoladora, animadora y soberanamente equitativa, que consiste en que cada existencia le ofrece los medios para redimirse por la reparación,

y de progresar ya sea despojándose de alguna imperfeccion, ya sea adquiriendo nuevos conocimientos, y esto hasta que estando suficientemente purificado no tenga ya necesidad de la vida corporal, pudiendo vivir exclusivamente de la vida espiritual, eterna y bienaventurada

»Por la misma razon, el que ha progresado moralmente, trae al renacer, las cualidades nativas, del mismo modo que el que progresó intelectualmente trae las ideas innatas de aquellos conocimientos; se identifica con el bien, lo practica sin esfuerzo, sin cálculo y por decirlo así sin pensarlo. El que está obligado á combatir sus malas tendencias, aun está en la lucha; el primero ha triunfado ya, el segundo está en camino de hacerlo. *Hay, pues, virtud original, como hay saber original y pecado, ó mejor, vicio original, es decir, inclinacion, disposicion, tendencia natural* »

Creemos que estas consideraciones son dignas de ser estudiadas; y en nuestra humilde opinion, nos parece que los hombres debian fijarse mas en estudiar su presente, que no en averiguar quienes fueron sus antecesores.

Que venimos de Dios no cabe duda, pues como decia Adame y Muñoz: ¿Si Dios no fuera Dios quién Dios seria? La clara prueba de que Dios existe; es que hay algunos hombres que lo niegan. Y en cuanto al sistema de las causas finales estamos conformes con el Padre Llanas hasta cierto punto, nada mas.

El hombre, podrá ser el rey de la tierra, la causa final de las especies orgánicas de este planeta, pero no la última creacion del Eterno.

Esos mundos que en la noche silenciosa contemplamos en el espacio inmenso, y que parece que nos hablan de Dios por medio de figuras cabalísticas, tienen necesariamente que estar habitados, y muchos de ellos por humanidades mas adelantadas que la terrena, porque el hombre de la tierra no puede ser la última palabra de Dios, es completamente imposible: somos un compuesto de necio orgullo, de ridícula vanidad, no sabemos definir á Dios y le damos nuestras pasiones; no nos conocemos á nosotros mismos, y queremos conocer la causa creadora: no en valde dice una antigua sentencia, que no hay nada tan atrevido como la ignorancia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA FLOR PARA EL ALMA.

EN UN ALBUM.

Tierna avecilla que duermes en el sueño de la infancia, modesta flor cuyos pétalos aun no han derramado su embriagador perfume, ¿por qué la alborada de tu vida ha de herirse por el sufrimiento? Desecha los temores que te asaltan, vive tranquila sin perder las esperanzas, que si en tus ojos advertimos una lágrima de gratitud, presurosos acudiremos á enjugarla, porque tu alma pura llora la desgracia de la humanidad.

JOSEFA MARTINEZ.

Julio 29 de 1880.

LA FELICIDAD MÚTUA.

(Conclusion.)

I.

Al fin llegamos; Javier y Manuel saltaron del coche, y conforme les vió el portero los saludó con una gran reverencia, entraron y á poco volvieron á salir diciéndonos:—Vamos bajad, que no hay mas que el mayordomo. María saltó alegremente y se apoyó en el brazo de su marido, y los demás los seguimos formando un grupo. Javier entró delante de todos y recorrimos los principales salones, que estaban amueblados lujosamente, y muy bien iluminados. Llegamos á un pequeño saloncito, y Javier dió la voz de alto, diciendo: Vaya, María, vamos á sentarnos un poquito en este palacio de hadas.

—Tienes razon, que parece es'o una casa encantada; replicó María, dejándose caer en un divan.

—¿Te gusta? le preguntó Manuel.

—Ya le creo que me gusta, porque no solo hay riqueza, sino muy buen gusto. Esta habitacion en particular es encantadora. Pero, oyes: ¿dices tú que no están los dueños de la casa? ¿y sabes tú, que esto está iluminado como si se fuera á celebrar un baile? ¡Señor! y que despilfarro!

—Luego dice el mayordomo que habrá un concierto.

—¡Ay! pues vámonos, antes que venga nadie, replicó María levantándose.

—Aun es muy temprano, dijo Manuel; ven, que antes quiero que veas un gabinetito encantador, y se llevó á María. En el momento de salir los jóvenes, Julia se acercó á Nuñez, y éste la atrajo hácia él, diciendo con voz conmovida:—No me digas nada, hija mia, comprendo tu noble mentira, por ella María es dichosa, porque Manuel se habrá convencido que mi hija es un ángel, y por algunos momentos Nuñez y Julia lloraron silenciosamente. Enrique tambien hubiera llorado, pero trató de sobreponerse, diciendo á Julia:

—No quiero que te conmuevas de esa manera, no quiero que ~~llores~~.

—Déjala, Enrique, déjala, dijo Nuñez con ternura, no tengas cuidado: el llanto de la felicidad no hace daño.

—Es que yo no quiero que lloremos, sino que riemos, ¡tenia unas ganas que llegára este dia!

—Y yo tambien, exclamó Julia; crea V., dijo mirando al doctor, que á veces deseaba decirle cuanto habia en el asunto, pero habia dado palabra á Manuel y á Javier que á nadie diria el plan del primero, y solo para Enrique quebranté el juramento, porque para mi marido no podia yo tener secretos, pero podeis creer que deseaba vivamente que se cumpliese el plazo, porque yo queria ver á María en este nido encantador.

Nuñez por toda contestacion hizo señas á Enrique, este se aproximó y el anciano estrechó en sus brazos á Julia y á su marido, diciendo con voz entrecortada:—¡Cuanto os debo, hijos mios!

—Todos los nuestros están aquí, dijo Enrique con acento muy conmovido; mi madre está tan contenta! abraza á Julia.

—Y mi María me abraza á mí, dijo Nuñez; siento el soplo de su aliento.

—¿Y tú, sientes algo Avelina? preguntó Enrique. Manolillo es acariciado por su abuela.

—Por eso se habrá dormido, dijo Avelina, besando al niño que reposaba en sus brazos.

Es imposible que podamos referir nuestro diálogo, porque todos hablábamos á la vez: solo diremos que pasado un corto rato entró Manuel gritando:—¡Padre, padre!, venga V. María no sé lo que tiene. Todos corrimos y encontramos á la joven sentada en un divan con los ojos cerrados y estremadamente pálida. Enrique al verla gritó:—No hay que asustarse, es que está concentrada: unamos nuestro pensamiento para que nuestros flúidos afines den fuerza á la médium que está muy débil con tantas impresiones. Nos sentamos formando un estrecho círculo en torno de ella, y Manuel que no es muy entendido en espiritismo, ni en comunicaciones, la miraba inquieto, y Enrique le dijo:—No te digo que no hay cuidado? ¿no ves á su padre que tranquilo está?

«Bien puede estarlo, dijo María con voz apagada. Ven Manuel, ven Gaspar mio: los dos se sentaron delante de la joven; y ésta, despues de algunos momentos, les dijo:

»¡Amados de mi alma! vosotros me unís á la tierra donde breves momentos fui dichosa. Gracias Gaspar mio, por haber velado por nuestra hija. ¡Bendito seas Manuel! porque siempre la harás feliz, y bendita tú, Julia mia, que tanto has trabajado, y tanto te has interesado por su felicidad.

»Amadísimos mios, solo un encargo tengo que haceros, para que conserveis la felicidad mútua como dice mi Gaspar. Acordaos siempre de amparar á los pobres;

que no cerreis la puerta á los pequeñitos; dejad que vuestro hijo haga partícipes de sus juguetes á los pobres niños que miren con envidia cuanto le rodea; enseñadle que ame á los mendigos, que las bendiciones de los desgraciados atraerán sobre vosotros, las bendiciones de Dios!

»No lo olvideis, hijos míos, ¡amad! ¡amad á los pobres!»

María se despertó, pero quedó tan conmovida que durante un largo rato no hizo mas que llorar reclinada en el hombro de su padre, mientras que Manuel no cesaba de decirle:

—Nunca me perdonaré el haberte puesto mala; qué tienes María? qué tienes?

—¿Qué quieres que tenga? dijo María. Estoy aturdida, me parece que estoy soñando; ayer tan pobre..... y hoy poseedora de tanta riqueza..... pues querrás creer que me da pena no habitar en mi casita de la calle del Cristo? y siento que la habiten otros vecinos: he sido allí tan dichosa!.....

—Lo mismo lo serás aquí, dijo Manuel profundamente conmovido; porque he hallado en tí la mujer que yo soñaba, estoy convencido que me amas y nunca sabré con que pagarte tanta felicidad; y respecto á nuestro cuartito no tengas cuidado, nadie vivirá en él que nos sea desconocido, porque compraremos aquella casita y allí vivirá gratuitamente quien tú quieras que la habite.

Julia se acercó á María, y la dijo sonriéndose:—Vamos, llévame al comedor, todos apoyamos su proposicion para desimpresionar á la jóven que miraba á todos lados como asombrada. Para acabar de distraerla, Avelina le entregó á Manolillo y la jóven madre exclamó llenándole de besos: ¡Ay! y que contento estará mi hijo en el jardín.

Llegamos al comedor donde encontramos una mesa muy bien servida, y en un pequeño velador la cena que María dejó preparada en su antigua casita con su blanco mantel, y sus cubiertos de plaqué, su botellita de vino, sus vasos, en fin todo. Al ver esto, María miró á Manuel y le dijo tanto con sus ojos, que él no le supo contestar, pero se sentó junto al velador, diciendo: María y yo aquí. Esto dió motivo á que todos hiciéramos broma queriendo gustar de aquella cena, y pasamos un rato muy distraido logrando hacer reir á María que lo miraba todo, y se encantaba como una chiquilla que le compran juguetes.

Al fin nos despedimos de aquellos seres felices, quedando en volver al dia siguiente para celebrar el aniversario de su casamiento. Cuando nos vimos fuera del palacio, Nuñez se detuvo y exclamó conmovido:—¡Dios mio! que lo mismo que en la casita de la calle del Cristo, aquí encuentre mi alma *la felicidad mútua*.

—Las almas buenas en todos los parajes son felices, dijo Julia con entusiasmo.

—Tienes razon, replicamos, no en vano asegura Víctor Hugo *que ser bueno es vivir*;

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

De un hombre agradecido se puede esperar la abnegacion, el sacrificio, el heroismo; porque la gratitud es la pasion divina que santifica á los pobres penados de la tierra.

El que sabe agradecer sabe amar, el que sabe amar se eleva á Dios; y el que se eleva á Dios nunca puede ser un malvado.

El obrero debe trabajar para su dueño como si trabajase para sí mismo, y el dueño debe considerar á sus obreros, como si fuesen hijos suyos.

Si el obrero explota á su dueño y éste al obrero, concluirán por arruinarse los unos y los otros.

Con buena fé los pobres se hacen ricos, con mala intencion los ricos se hacen pobres.

No llameis á un hombre rico porque guarde muchos millones; pero llamadle poderoso si le bendicen muchos pobres.

No se crea ningun hombre pobre por humillado que se vea, que nadie se vió mas humillado que Cristo, y nadie ha sido mas grande que él.

El pobre instruido puede llegar á ser rico; el rico ignorante será pobre toda su vida.